

EQUILIBRISTA UNIVERSAL

EQUILIBRISTA UNIVERSAL JB PARADOX

JB PARADOX



Introducción

A finales del siglo 21 el planeta Tierra fue consumido por las altas temperaturas y los desastres naturales. La mayoría de los terrícolas murió de calor, de sed o de hambre, en un número exponencialmente mayor cada día. Los aún sobrevivientes solo esperaban su turno para dejar de respirar. Así sucedió con casi todos, pero algunos, unos cien mil aproximadamente, fueron seleccionados por un grupo de elite de científicos de toda clase para emprender un viaje único en su tipo. Un viaje que duraría tres generaciones, con destino al planeta Kepler. Nadie sabe bien cómo consiguieron tal tecnología o semejante presupuesto para construir la súper nave Reacher B-23, sobre todo en las condiciones climáticas en las que se construyó. Pero esa nave les salvaría la vida, así que no convenía formular demasiadas preguntas.

Para ser aceptados como tripulantes debían firmar un contrato, de por vida, severamente estricto. Otro de los factores que llamaban la atención era que el porcentaje de políticos que viajaron en la Reacher B-23 era ínfimo, y de este porcentaje todos poseían conocimientos amplios en ciencia o educación. Además, estaba terminantemente prohibido tener cualquier ideología religiosa; se podía hablar de teología como parte de la cultura, pero incluso las exclamaciones como “oh, Dios mío” o “bendito seas” estaban mal vistas. Nadie sabía bien quiénes eran los que manejaban la nave, ni quién los había reunido a todos allí; el liderazgo era más una idea que una forma de organización estructural.

Todos debían asistir a cursos sin importar la edad. Las leyes eran totalmente nuevas y la cultura se generalizó. La discriminación, el sexo no autorizado y el consumo de cualquier alimento o sustancia por fuera de la dieta establecida para cada persona en particular eran castigados con la desaparición. Nunca más se sabía nada de los infractores. La tripulación había sido seleccionada claramente para formar la nueva era del pensamiento humano.

Solo cuando llegaron a Kepler fueron informados de que el viaje había llegado al final. Kepler era un planeta muy similar a la Tierra, en apariencia, pero que contaba con cantidades enormes de especies y materiales desconocidos para los colonizadores. Cinco veces más grande que la Tierra y con tres soles en su firmamento, poseía animales y plantas fascinantes, así como lugares espectaculares y salvajes. Las oportunidades para los recién llegados eran únicas. Sin embargo, la nave permaneció flotando en la parte exterior de la atmósfera, con el fin de estudiar la adaptación humana al medioambiente local.

Mil personas fueron enviadas a la superficie para colonizar el planeta, traer muestras de toda clase e informar sobre los avances regularmente a los líderes de la nave de forma no personal. A estos hombres y mujeres se los llamaría luego “los primeros humanos”. Junto a ellos fueron enviados varios animales y plantas que habían logrado salvarse de la extinción en la Tierra. A diferencia de los terrícolas, ninguno de esos animales o plantas sobrevivió demasiado tiempo. Por más que años

después aparecieran especímenes muy similares, estos estaban claramente evolucionados, con la evidente intención natural de no afectar al ecosistema del planeta.

Los primeros humanos lograron la supervivencia durante cien años en Kepler, lo cual dio pie a que, en bloque de decenas de miles, otros tripulantes keplerizaran y se establecieran en el planeta. Sin embargo, pocos supieron lo que tuvieron que atravesar los primeros humanos para sobrevivir esos cien años. Ya que muchos no lo hicieron, nadie informó de forma pública el sacrificio que significó la prueba de fuego inicial en Kepler. De los mil que descendieron por primera vez solo siguieron vivos 486. Entre ellos, hubo un grupo de 21 personas que lo hicieron durmiendo durante los cien años keplerianos (equivalentes a unos 70 años terrestres) que duró la prueba.

Estos primeros humanos se autoaislarían, por razones desconocidas, en una isla llamada Mist. Algunos afirmaban que la mayoría de ellos se habían vuelto locos, otros que tenían alguna clase de enfermedad o trauma. Desde entonces se los conoció como el pueblo pente.

Cuando los humanos descendieron de la nave, la construcción de la ciudad central estaba casi terminada. Hecha con materiales maleables de la zona, e incluso partes de Reacher B-23, emergió ciudad Sky. Trataron de construirla a semejanza de las antiguas ciudades terrestres con algunas modificaciones para colaborar con la preservación del medioambiente y el abastecimiento de alimentos y agua potable.

La mayoría de los habitantes era feliz, con una cultura totalmente renovada y adaptada a su nueva vida, la población no solo tenía todo lo que necesitaba, sino que además poseía todo un planeta nuevo donde criar a la nueva raza. Sin embargo, con los nacimientos y el crecimiento de los primeros keplerianos comenzaron a generarse nuevas olas de pensamiento y con ellas subculturas urbanas, que ponían en riesgo la seguridad y armonía de todos sus habitantes. La humanidad siempre seguirá siendo imperfecta, no importa cuanta cultura tenga, ni en que planeta exista.

300 años después del keplerizaje, ciudad Sky era no solo imponente desde lo arquitectónico, sino con una concepción ecológica vanguardista, minimalismo que la volvía imperceptible a los ojos del medioambiente del planeta. Su medio millón de keplerianos era principalmente vegano y completamente pro naturalista. Por otra parte la minoría se dedicaba a robar para sobrevivir bajo las alcantarillas, o lo que era peor para todos, directamente permanecían separados del resto sin prestar ninguna colaboración al nuevo sistema.

Así nacieron los keplerianos, así se creó ciudad Sky. Una ciudad que, junto al resto del universo, estaba a punto de perder su equilibrio.